

### Entrada

Cuando estáis reunidos en mi nombre,  
En medio de vosotros estoy yo.  
Cuando estamos reunidos en tu nombre,  
En medio de nosotros, en medio de nosotros,  
En medio de nosotros, estás tú.

En medio de nosotros, animando el encuentro,  
Alzando las plegarias, avivando la fe,  
Avivando la fe.

### Comunión

Tú, Señor, me llamas. Tú, Señor, me dices:  
Ven y sígueme (bis). Señor, contigo iré (bis).

Dejaré en la orilla mis redes, cogeré el arado contigo, Señor.  
guardaré mi puesto en tu senda, sembraré tu palabra en mi pueblo,  
y brotará y crecerá. Señor, contigo iré (bis).

Dejaré mi hacienda y mis bienes, donaré a mis hermanos mi hacienda y mi  
afán; / por mis obras sabrán que tú vives, con mi esfuerzo abriré  
nuevas sendas / de unidad y fraternidad. Señor, contigo iré. (bis)

### Salida

Hoy, Señor, te damos gracias, por la vida, la tierra y el sol.  
Hoy, Señor, queremos cantar las grandezas de tu amor.

---

### Iglesia de San Pablo

PP. dominicos. Tel. 983 351 748. Valladolid

### HORARIO DE MISAS

Diarios: Mañana: 8:00 y 13:15

Tarde: 19:30

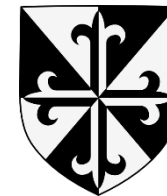
Festivos: Mañana: 9:30, 11:30, 12:30, 13:30

Y vísperas Tarde: 19:30 y 20:30

**ORACIÓN DE LAUDES: 07:55 h.- ROSARIO: 19:55 h.- VÍSPERAS: 20:30 h.**

## IGLESIA DE SAN PABLO VALLADOLID

30 de abril de 2017. Domingo III de Pascua



### ACOMPAÑAMIENTOS VARIADOS

Mientras los dos viajeros de Emaús van de camino hacia su casa llorando lo que han perdido, Jesús se acerca y camina con ellos, pero sus ojos son incapaces de reconocerlo. De improviso, ya no son dos sino tres las personas que caminan, y todo se vuelve distinto. El desconocido empieza a hablar y sus palabras requieren una seria atención. Lo que había empezado a confundir hasta hace un momento, comenzaba a presentar horizontes nuevos; lo que había parecido tan opresivo, comenzaba a hacerse sentir como liberador; lo que había aparecido tan triste empezaba a tomar el aspecto de la alegría.

Poco a poco empezaban a comprender que su pequeña vida no era después de todo tan pequeña como pensaban, sino parte de un gran misterio que no sólo abarcaba varias generaciones, sino que se extendía de eternidad en eternidad.

El desconocido no ha dicho que no hubiera motivo de tristeza, sino que su tristeza formaba parte de una tristeza más amplia en la que estaba escondida la alegría. El desconocido no ha dicho que la muerte que estaban llorando no fuera real sino que se trataba de una muerte que inauguraba una vida verdadera. El desconocido no ha dicho que no hubieran perdido a un amigo que les había dado nuevo valor y nueva esperanza, sino que esta pérdida había creado un camino para una relación que habría ido mucho más allá que cualquier amistad.

El desconocido no tenía el más mínimo miedo de derribar sus defensas y llevarlas más allá de su estrechez de mente y de corazón. El desconocido tuvo que llamarles tontos para hacerles ver. ¿Y en qué consiste el desafío? En tener confianza. Alguien tiene que abrirnos los ojos y los oídos para ayudarnos a descubrir qué hay más allá de nuestra percepción. Alguien tiene que hacer arder nuestros corazones.

(lectio divina para día del año. 4. Tiempo de Pascua. EDV. Pp. 135)

# Palabra de Dios

## Hechos de los Apóstoles.

El día de Pentecostés, Pedro, poniéndose en pie junto a los Once, levantó su voz y con toda solemnidad, declaró:

“Judíos y vecinos todos de Jerusalén, enteraos bien y escuchad atentamente mis palabras.

A Jesús Nazareno, varón acreditado por Dios ante vosotros con los milagros, prodigios y signos que Dios realizó por su medio de él, como vosotros mismos sabéis, a éste, entregado conforme al plan que Dios tenía establecida y previsto, lo matasteis, clavándolo a una cruz clavándolo por mano de hombres inicuos. Pero Dios lo resucitó, librándolo de los dolores de la muerte, por cuanto no era posible que esta lo retuviera bajo su dominio pues David dice, refiriéndose a él:

Veía siempre al Señor delante de mí, pues está a mi derecha para que no vacile.  
“*Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. Por eso se me alegró el corazón, exultó mi lengua y mi hasta mi carne exultará esperanzada. Porque no me abandonarás en el lugar de los muertos ni dejarás que tu Santo experimente corrupción. Me has enseñado senderos de vida, me saciarás de gozo con tu rostro.*”

Hermanos, permitidme hablaros con franqueza: El patriarca David murió y lo enterraron, y su sepulcro está entre nosotros hasta el día hoy. Pero como era profeta y sabía que Dios le había jurado con juramento sentar en su trono a un descendiente suyo”; previéndolo, habló de la

resurrección del Mesías cuando dijo. que no lo abandonará en el lugar de los muertos” y que “su carne no experimentará corrupción”. A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.

Exaltado, pues, por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, lo ha derramado. Esto es lo que estáis viendo y oyendo”

*Palabra de Dios.*

Salmo responsorial. R/. **Señor, me enseñarás el sendero de la vida**

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti. Yo digo al Señor: Tú eres mi Dios. El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, mi suerte está en tu mano.

Bendeciré al Señor que me aconseja; hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa esperanzada. Porque no me abandonarás en la región de los muertos ni dejarás a tu fiel ver la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha.

\* \* \*

## Primera carta del Apóstol san Pedro.

Queridos hermanos: Puesto que podéis llamar Padre al que juzga imparcialmente según las obras de cada uno, comportaos con temor durante el tiempo de vuestra peregrinación, pues ya sabéis que fuisteis

librados de vuestra conducta inútil, heredada de vuestros padres, pero no con algo corruptible, con oro o plata, sino con una sangre preciosa, como la de un cordero sin defecto ni mancha, Cristo, previsto ya antes de la creación del mundo y manifestado en los últimos tiempos por vosotros, que por medio de él creéis en Dios, que lo resucitó de entre los muertos y le dio gloria, de manera que vuestra fe y vuestra esperanza estén puestas en Dios.

*Palabra de Dios.*

\* \* \*

## Santo evangelio según san Lucas

Aquel mismo día, (el primero de la semana) dos de los discípulos de Jesús iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos setenta estadios; iban comentando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: “¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?”

Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos que se llamaba Cleofás, le replicó: “¿Eres tú el único forastero en Jerusalén, que no sabes lo que ha pasado allí estos días?”

Él les dijo: “¿Qué?”

Ellos le contestaron: “Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero con todo esto, ya estamos en el

tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron”.

Entonces Jesús les dijo: “¿Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?”

Y comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. Llegaron cerca de la aldea adonde iban, y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos le apremiaron diciendo: “Quédate con nosotros porque atardece y el día va de caída”.

Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista.

Y se dijeron el uno al otro: “¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?”

Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: “Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón”. Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

*Palabra del Señor.*